

Evaluación exegética del método narrativo: limitaciones y beneficios

JORGE DAZA MICHEL¹
CARLOS OLIVARES²

Resumen: Este artículo discute el papel exegético del método narrativo, también conocido como criticismo narrativo, y así ofrece, en primer lugar, su localización dentro del variado espectro de los métodos literarios, destacando su peculiaridad y también su relación con otras tendencias. Además, expone la forma en que este método es usado exegéticamente, revelando, tras su examen, una lectura ecléctica del texto bíblico. Finalmente, el artículo ofrece una evaluación crítica, subrayando que uno de los mayores beneficios del método consiste en la definición y aceptación de las presuposiciones que el texto bíblico propone en sí mismo.

Palabras clave: Criticismo narrativo, método narrativo, exégesis, literatura, presuposiciones.

Exegetical evaluation of the narrative method: limitations and benefits

Abstract: This article discusses the exegetical role of the narrative method, also known as narrative criticism. In the first place, this type of analysis is located within the varied spectrum of literary methods, highlighting its peculiarity and also its relationship with other trends. Furthermore, it exposes the way in which this method is used exegetically, revealing, upon examination, an eclectic reading of the biblical text. Finally, the article offers a critical evaluation, underlining that one of the greatest benefits of the method consists in the definition and acceptance of the presuppositions that the biblical text proposes in itself.

Keywords: Narrative criticism, narrative method, exegesis, literature, presuppositions.

.....
¹ Mestrando em Teologia Bíblica pela Universidade Adventista del Plata (UAP). E-mail: jorgedazamichel@gmail.com

² Doutor em Teologia pela Universidade de Auckland. Professor da Faculdade Adventista de Teologia (FAT), no Centro Univeristário Adventista de São Paulo (UNASP). E-mail: carlos.olivares@unasp.edu.br

Este trabajo discute en términos sucintos y generales el papel exegético del método narrativo, también conocido como criticismo narrativo (SOULEN y SOULEN, 2001; POWELL, 1990). En primer lugar, el artículo localiza el criticismo narrativo dentro del variado espectro de los métodos literarios, destacando su peculiaridad y también su relación con otras tendencias. Se expone luego, a grandes rasgos, la forma en que este método es usado exegéticamente. Finalmente, el artículo ofrece una evaluación crítica, subrayando sus limitaciones y beneficios.

El criticismo narrativo en la crítica literaria

Entender y estudiar la Biblia como literatura no es algo nuevo (KEEFER, 2008; CATENASSI; PERONDI, 2019; BEARDSLEE, 1970)³. Lo que debe ser establecido desde el comienzo, con todo, es definir el tipo de literatura del cual ella forma parte. En este sentido, resulta importante determinar su catalogación usando la propuesta crítico-literaria de Meyer Abrams y Geoffrey Harpham, quienes organizan las metodologías literarias, clasificándolas en cuatro tipos⁴. Estos son: (1) Los tipos *expresivos*, que se centran en la sinceridad, adecuación y temperamento escritural del *autor*. (2) Los tipos *objetivos*, los cuales se centran en el *texto* y consideran el producto literario como un mundo autosuficiente en sí mismo. (3) Los tipos *pragmáticos*, que están centrados en el *lector* y ven el trabajo como algo construido para lograr un efecto particular en su audiencia. Y (4) los tipos *miméticos*, que ven el trabajo literario como un *reflejo* del mundo exterior (o de la humanidad) y lo evalúan en términos de la verdad o precisión de su representación en el mundo real (es decir, si lo que dice el texto es natural o sobrenatural).

A la luz de la taxonomía literaria de Abrams y Harpham, el criticismo bíblico, también conocido como método histórico crítico (SOULEN; SOULEN, 2001), sería una combinación del tipo expresivo y mimético de la crítica literaria (reflejo del mundo del autor). La crítica de la respuesta del lector, por otro lado, es una fusión pragmática y mimética, es decir, establecería una lectura enfocada en el reflejo del mundo del lector (POWELL, 2000). Obviamente, tal enfoque depende de si el lector está por encima del texto, al lado del texto (en diálogo con el texto) o inmerso en el texto. En caso se opte por el último arquetipo mencionado (lector inmerso en el texto), la lectura sería de tipo objetivo-pragmático. Otros métodos literarios utilizados para analizar la Biblia, como la crítica retórica y el estructuralismo, tendrían respectivamente connotaciones pragmáticas (pues la retórica busca el efecto en su lector), y objetivas (pues el estructuralismo busca los arreglos lineales del texto).

A partir de la clasificación de Abrams, puede notarse la existencia de más de una lectura literaria. Esto implica que el criticismo narrativo, tal y como es examinado en este artículo, y usado por un grupo importante de exégetas (cf. DAVIDSON, 2006), no necesariamente trabaja en función de las posturas expuestas. Es más, si bien el criticismo narrativo es parte de las nuevas críticas literarias (MALBON; MCKNIGH, 1994), él opera de un modo diferente a ellas y en cier-

.....

³ La hermenéutica judía por ejemplo, y otros métodos de interpretación a lo largo de la historia, muestran un notable interés literario hacia la Biblia. Ver más detalles en Jasper (2001). El método histórico crítico también es considerado un método literario (SOULEN y SOULEN, 2001). Para explorar más detalles sobre métodos literarios y su innovación ver Mitchell (2008).

⁴ Se ha optado por esta clasificación, exceptuando los tipos de crítica aplicada, judicial e impresionista, por ser considerados como derivados de los otros tipos de crítica literaria. En la actual edición de Abram y Harphams, se exponen los siete. Ver Abrams e Harpham (2009). Powell (1990) emplea los cuatro tipos mencionados en su taxonomía literaria.



tos casos difiere con los postulados de sus cognados metodológicos (POWELL, 1990; MARGUERAT; BOURQUIN, 2000; RESSEGUIE, 2005). Esta aproximación estratégica debe ser tomada en cuenta al emplear la nomenclatura literaria (SOULEN; SOULEN, 2001), y en forma particular al examinar un texto usando perspectivas narrativas (cf. BEARDSLEE, 1970).

El criticismo narrativo, igualmente, equivale a la narratología moderna. No obstante, la narratología, por sus raíces fuertemente estructuralistas⁵, tiende a ser más objetiva, mientras que el criticismo narrativo podría clasificarse como un método *ecléctico*. Es así, que sus características formales demuestran que el criticismo narrativo está interesado en el texto, como el estructuralismo (objetivo), y también en la respuesta del lector, inmerso en el texto (objetivo-pragmático). No obstante, es importante resaltar que el criticismo narrativo exhibe un interés particular en los arreglos retóricos que existen entre el autor y el lector (expresivo-objetivo-pragmático), manteniendo principalmente una lectura objetiva. Esto queda claro al notar que el criticismo narrativo, en sus múltiples formas, incluye estrategias textuales. Lo anterior es evidente al percibir que el autor y el lector, para el criticismo narrativo de Powell (1990, 1992, 1993), por ejemplo, son percepciones implícitas en el texto, y que el lector debe descubrir o revelar desde el documento bajo escrutinio (MARGUERAT; BOURQUIN, 2000; RESSEGUIE, 2005).

En su relación con la narratología, el criticismo narrativo sigue en general la propuesta de Seymour Chatman, quien propone distinguir entre el *enunciado* y la *historia contada* (CHATMAN, 1978). Un ejemplo clásico para comprender esto acontece en los evangelios. En el NT hay una sola *historia contada*, que llegaría a ser la historia de Jesús, pero hay cuatro *enunciados* o formas de contar la historia de Jesús, los cuales son los evangelios sinópticos y Juan, cada uno con un énfasis propio. Es así, que el criticismo narrativo tomará principalmente el enunciado (“el cómo se cuenta la historia”), junto a elementos retóricos, estructurales y otros mencionados, como base para su método.

Si bien el criticismo narrativo es relativamente desconocido, o ignorado, en algunos sectores del mundo latinoamericano (SKA; SONNET; WÉNIN, 2001; CATENASSI; PERONDI, 2019), este es empleado prolíficamente en los círculos exegéticos americanos y europeos. En el AT, por ejemplo, se puede mencionar a Robert Alter (2019), Gabriel Josipovisi (1995), James L. Kugel (1998), Michael A. Fishbane (1988) y Phyllis Trible (1978). De igual manera para el NT, se pueden nombrar a David Rhoads; Joanna Dewey y Donald Michie (2002), Alan Culpepper (1983), Jack Dean Kinsbury (1989), Robert Tannehill (1990), Mark Stibbe (1992), Janice Capel Anderson (1994), Richard Edwards (1997), Francis Moloney (2004) y Warren Carter (2004), entre otros. Existen también guías que ayudan al intérprete a entender y aplicar este método. Se pueden mencionar, a modo de ejemplo, los manuales de Robert Alter (2011), Mark Allan Powell (1990), Marguerat y Bourquin (2000) y James Resseguie (2005).

El método crítico narrativo en la exégesis

El criticismo narrativo puede asumir diferentes formas. Sin embargo, metodológicamente estas presentan rasgos en común. En general, el proceso operacional de la narrativa crítica com-

.....
⁵ La relación entre la narratología y el estructuralismo se nota al comparar Chatman (1978) con Propp, Wagner y Dundes (2009).

prende asumir como punto de partida metodológico la forma final del texto en estudio⁶. Desde esta perspectiva, el libro de Génesis, por ejemplo, no sería una recopilación de relatos desconectados, sino un libro íntegro y compacto. El objetivo del método, bajo esta lectura, no consiste en realizar reconstrucciones históricas, culturales o textuales. Su propósito, al contrario, implica invitar al lector a prestar atención al texto examinado, percibiendo sus arreglos literarios, a fin de reconocer el mensaje implícito o explícito que el texto tiene para el lector. Por lo tanto, la crítica narrativa es un método sincrónico que se concentra principalmente en la comunicación que revela el propio documento analizado.

A diferencia de las “nuevas críticas” literarias, el criticismo narrativo no se centra solo en el texto, ignorando al autor y al lector. La función de la crítica narrativa comprende descubrir en el texto la existencia de su autor primitivo, y su lector real, los cuales son llamados de autor y lector implícitos⁷ respectivamente (CHATMAN, 1978; ISER, 1974). Ambos, son personajes ideales y que emergen textualmente. Bajo este prisma, el lector implícito acepta sin cuestionamientos el punto de vista evaluativo del autor (POWELL, 1990). Por ejemplo, en caso el autor implícito establezca que el papel literario de Jesús es positivo, y el de Satanás negativo, el lector implícito confía y acepta el punto de vista evaluativo del autor. A fin de llevar a cabo esta comunicación, el autor implícito utiliza diversos recursos retóricos, literarios, estructurales e incluso sociales en su enunciado, elementos literarios que el lector implícito reconoce, permitiéndole entender el mensaje del autor.

En este proceso, el investigador o lector actual, examina los detalles o pistas dejadas por el autor, asumiendo de esta manera la figura del lector implícito (KINGSBURY, 1988; POWELL, 1993). Los recursos, o pistas, examinados por el investigador, son variados. El examen debe incluir los *personajes*, que consiste en reconocer a (individuos) o a los (grupos): protagonista(as), antagonista(as), y secundario(os). Estos personajes son clasificados como actores planos (que muestran un solo carácter), redondos (que cambian de carácter) o actuando en bloques (grupos que actúan como un solo individuo) (RHOADS; SYREENI, 1999).

El criticismo narrativo también presta atención a los *escenarios* o *marcos narrativos*, sean estos espaciales, temporales o sociales. Importantes son además los *eventos* que conformarán la *trama*. Esto envuelve básicamente identificar, mediante temas de enlace, la introducción, el nudo o nudos (conflictos) y el desenlace de la historia. Por último, es indispensable analizar la *retórica* narrativa o voz del narrador en el enlace comunicacional que asumen tanto el autor como el lector. Esto permite identificar la configuración artística de la historia que es contada, asumiendo la forma de quiasmos, estructuras, preguntas, contrastes, ironías etc.

El examen de estos elementos textuales revela una lectura ecléctica del texto bíblico. El uso de más de una estrategia, alertan al interprete acerca de la diversidad literaria que existe entre la comunicación del lector y autor implícitos. Este proceso ecléctico se centra únicamente en los detalles provistos por el texto, obviando cuestiones diacrónicas, como cuál era la forma de las fuentes antes de su redacción, entre otros temas histórico-críticos (MARGUERAT; BOURQUIN, 2000; RESSEGUIE, 2005).

.....

⁶ La descripción sobre la aplicación del método contempla, principalmente, la propuesta de Powell (1990), Marguerat e Bourquin (2000), y Resseguie (2005). Pero también se consultó a Osborne (2010) y Malbon (2008).

⁷ Otros lo llaman de lector informado (Stanley Fish), super lector (Michael Riffaterre) o lector destinado (Erwin Wolff). Ver Giangliulo Lobo (2013).

Evaluación crítica del criticismo narrativo

Aunque Casas Ramírez (2010) afirme que el criticismo narrativo puede ser el eje articulador para el que hacer exegético, teológico y práctico (CASAS RAMÍREZ, 2010), es importante examinar los presupuestos y consecuencias que una lectura de este tipo implica. En otras palabras, no se puede entronizar una metodología, y desmerecer el valor de otras (CATENASSI; PERONDI, 2019). Una lectura interdisciplinar del texto bíblico permite emplear herramientas que ayuden al intérprete entender su mensaje, sirviendo como complementos estratégicos en la comprensión de un relato.

La mayor limitación del método narrativo estriba en reconocer que es imposible aplicarlo a cada porción bíblica. Si bien es viable asumir que todo escrito exhibe algún rasgo narrativo (explícito o implícito), el empleo de esta metodología está restringido a los textos narrativos, y no epistolares o poéticos, por ejemplo⁸. Por otro lado, para algunos el criticismo narrativo carece de criterios objetivos para el análisis de textos, especialmente en las metodologías orientadas a la respuesta del lector. Así, este tipo de lecturas subjetivas pueden ser objetables, estableciendo interpretaciones sin control (MCKNIGHT, 1988). Sin embargo, el criticismo narrativo es ecléctico, y no debe necesariamente vincularse con las lecturas subjetivas. Ese juicio, de hecho, es una asociación común (OSBORNE, 2010), pero errada (POWELL, 1990).

Es importante establecer que el criticismo narrativo de Powell, entre otros, es un enfoque centrado en el texto que sostiene que el mismo texto establece parámetros en la interpretación (POWELL, 1990; MARGUERAT; BOURQUIN, 2000; RESSEGUIE, 2005). El criticismo narrativo, de hecho, evalúa sus interpretaciones de acuerdo con criterios objetivos. De ahí surge el apelativo de crítico, un adjetivo que no tiene relación alguna con la duda metódica, sino que debe entenderse en el sentido de análisis y evaluación (AUNE, 2010). Estos criterios analíticos, que el método propone, se centran en la intención del texto y no en el horizonte del intérprete moderno. El texto, cabe recordar, exhibe un autor implícito y, por lo tanto, el intérprete debe tener en cuenta el propósito comunicacional de ese autor con el lector que él o ella tenían en mente.

En este entendido, cabe notar que la aplicación de este método sincrónico, a pesar de estar centrado en el texto (pues desde allí emanan todos sus elementos), podría derivar en una simple admiración estética del escrito, sin involucrar ontológicamente al lector actual⁹. Al asumir que el lector implícito es una construcción que parte del mismo texto, el intérprete bíblico podría ignorar el rol del mensaje. De esta manera, la responsabilidad ética del lector implícito puede ser soslayada por el intérprete moderno, entendiendo que la persuasión retórica del texto es ajena, y anacrónica, y no le incumbe a él o ella asumir ningún tipo de responsabilidad o compromiso. Sin embargo, teniendo en cuenta lo antes dicho, se debe reconocer que este no es el único método que corre este riesgo. La mayoría de las metodologías podrían ser consideradas simples directrices lógicas para la satisfacción intelectual de la erudición, y el criticismo narrativo es sólo uno de ellos.

.....
⁸ Pese a esto: "En términos de las divisiones del canon hebreo, la narración es el género predominante en la Torá (especialmente Génesis, Éxodo y Números), en todos los libros de los primeros profetas, en algunos de los últimos profetas (especialmente secciones importantes en Isaías y Jeremías, además de partes de Jonás y otros libros), y también en varios libros de los Escritos (especialmente Crónicas, Esdras, Nehemías, Rut, Ester y Daniel). En el Nuevo Testamento la forma narrativa domina los Evangelios y Hechos. La narrativa es claramente el principal marco de apoyo para la Biblia". Ver Kaiser y Silva (2007, p. 123).

⁹ Irónicamente, el criticismo literario declara que en principio el autor implícito de una obra espera la respuesta del lector actual incluso en acciones y cambios axiomáticos en su propia vida (rol del lector, compromiso con el punto de vista establecido por el autor implícito, pacto de lectura, entre otros).

La popularidad y el éxito de los enfoques literarios de la Biblia han llevado a algunos a pensar que la erudición crítica se encuentra en medio de “un cambio de paradigma” (RHOADS; DEWEY, 2015). Se plantea que este cambio es similar a la revolución del iluminismo, en la que la interpretación dogmática de los reformadores fue reemplazada por la metodología histórico-crítica. Esta opinión, la cual es debatible, puede interpretarse en el sentido de que el rol de la historia carece de importancia en el método examinado, y que la lectura narrativa no comprende interpretar textos históricamente. No obstante, si bien algunos apuntan que el criticismo narrativo falla en determinar el papel de la historia (OSBORNE, 2010), autores como Mark Allan Powell (1990; 1993; 2009) establecen su importancia, y apuntan en la dirección contraria (RESSEGUIE, 2005). El autor implícito asume que el lector implícito tiene nociones de historia, lo cual, en caso no fuera factible, haría imposible la comunicación entre uno y otro. De esta manera, al mencionar un centurión en el relato de los evangelios, el autor conjetura que el lector reconoce la injerencia romana en el mundo del texto descrito, y por lo tanto no explica su significado militar y político.

Por otro lado, en el plano literario, los textos requieren responsabilidad del que lee. Bajo esta lectura, los relatos bíblicos invitan al lector para que se comprometa, y contemple las historias como acontecimientos auténticos. El enfoque no sólo está en el *significado* de las historias, sino también en lo *significante* de su mensaje. Para los autores de los evangelios, por ejemplo, la historia de la pasión de Jesús no es sólo un relato imaginativo sin base histórica. Para ellos, la importancia *significante* de este hecho histórico es real, y no sólo opera como una “ilustración” del sacrificio de Jesús. El criticismo narrativo, desde esta perspectiva, brinda un servicio exegético, pero no puede hacer teología por sí mismo. Es decir, el criticismo narrativo puede determinar el significado de las historias, pero no necesariamente entrelazar monóticamente la *significativa* teológica del texto bíblico total.

A partir de lo anterior, es importante reconocer que ningún estudio se inicia sin presuposiciones (BULTMANN, 1960). El texto bíblico en sí mismo asume que sus lectores reconozcan y acepten las presuposiciones que surgen de sus páginas, y espera que estas sean tomadas en consideración al momento de la interpretación (HASEL, 2005). En este sentido, el texto no sólo exige la importancia del estudio de la totalidad del relato bíblico (AT y NT), sino además, como afirma Ángel Manuel Rodríguez (2016), el texto deja de ser un objeto de análisis y pasa a ser el sujeto, convirtiendo al ser humano en el objeto. A partir de esto, estratégicamente se ha planteado que la primera labor del interprete comprende en deconstruir el marco interpretativo sobre el cual él o ella operan, para así construir los presupuestos, temporales e históricos que surgen del texto bíblico.¹⁰ Una empresa de este tipo, con todo, no sólo incluye el examen narrativo, sino también toda metodología o sistema que los intérpretes bíblicos emplean para configurar un sentido con base textual.

Al tener en mente lo afirmado anteriormente, es importante recordar que el criticismo narrativo opera a partir de lo que el texto indica. La presuposición de que existe un acuerdo de diálogo textual entre el autor y el lector, y la existencia de elementos literarios que permiten revelar esa comunicación, destaca el valor interpretativo del criticismo narrativo¹¹. En términos

.....

¹⁰ Canale (2002) nota este problema, animando a una deconstrucción de las presuposiciones y marcos estructurales de la interpretación. Ver Kerbs (2014).

¹¹ Todo texto posee una cosmovisión, es decir, contiene una dimensión ideológica implícita que encuadra una interpretación de la realidad. Esta, a medida que se desarrolla en elementos de la narrativa, como los escenarios, por ejemplo, supone una realidad en el tiempo y el espacio.



prácticos, al asumir una lectura basada en las presuposiciones del texto, el intérprete considera a Dios como creador, toda vez que el autor y el lector implícito concuerdan con esa aseveración. El intérprete evaluará si esta conclusión está en armonía con el resto del canon bíblico, entendiendo que ella comprende una presuposición bíblica, y clasifica a Dios como el creador.

Consideraciones finales

El criticismo narrativo es un método válido para el estudio bíblico y teológico. Sin embargo, no es suficiente emplearlo monolíticamente, por lo cual se aconseja el uso de otras metodologías que le permitan al intérprete entender un texto bíblico desde diferentes ángulos. Con todo, es un excelente punto de partida, en particular al considerar su operabilidad textual. Por otro lado, se ha destacado que su versatilidad, puede jugar en favor y en contra de su uso, pero esto se adecuara por medio del empleo que se haga del mismo. Este es un riesgo presente en todo el espectro metodológico, y depende del intérprete establecer los límites.

Uno de los mayores beneficios del método consiste en la definición y aceptación de las presuposiciones que el texto bíblico propone en sí mismo. Esta conjetura, no obstante, necesita de una extrapolación adecuada, y debe mantener un diálogo con la totalidad del canon bíblico. Una vez hecho esto, el método se convierte en una herramienta interpretativa útil que revela y descubre la unidad teológica que surge del texto bíblico.

Referencias

- ABRAMS, M. H.; HARPHAM, G. G. **A Glossary of Literary Terms**. 9 ed. Boston: Wadsworth Cengage Learning, 2009.
- ALTER, R. **The Art of Biblical Narrative**. Rev. & updated ed. New York: Basic Books, 2011.
- ALTER, R. **The Hebrew Bible: A Translation with Commentary**. New York; London: W. W. Norton & Company, 2019.
- ANDERSON, J. C. **Matthew's Narrative Web: Over and Over and Over Again**. Sheffield: Sheffield Academic Press, 1994.
- AUNE, D. E. Historical Criticism. In: Aune, D. E. (ed.), **The Blackwell Companion to the New Testament**. Chichester: Wiley-Blackwell, 2010. p. 101-115.
- BEARDSLEE, W. A. **Literary Criticism of the New Testament**. Philadelphia: Fortress Press, 1970.
- BULTMANN, R. Is Exegesis Without Presuppositions Possible? (ed.), **Existence and Faith: Shorter Writings of Rudolf Bultmann**. London: Hodder and Stoughton, 1960. p. 289-296.
- CANALE, F. L. Deconstrucción y teología: Una propuesta metodológica. **DavarLogos**, v. 1, n. 1, p. 3-26, 2002.

Este le permite al lector implícito concordar en puntos de entendimiento con el autor implícito. Cf. Herman y Vervaeck (2005). Como afirma Kaiser: "la narrativa en su sentido más amplio es un relato de eventos y participantes específicos del espacio-tiempo cuyas historias forman el único gran plan y propósito de Dios, cada uno con un principio, un medio y un final. A diferencia de la prosa, en la que las cosas se enuncian directamente, la narrativa presenta sus principios y propósitos indirectamente" (KAISER; SILVA, 2007, p. 123).



- CARTER, W. **Matthew: Storyteller, Interpreter, Evangelist**. Peabody: Hendrickson, 2004.
- CASAS RAMÍREZ, J. A. La narrativa como eje articulador de las especializaciones funcionales de la teología: Bíblica, sistemática y de la acción. **Cuestiones teológicas**, v. 37, n. 88, p. 281–306, 2010.
- CATENASSI, F. Z.; PERONDI, I. Bíblia e Ciências da Linguagem: Recursos Literários e Cenas-Tipo no Evangelho de Lucas. **TEOLITERARIA-Revista de Literaturas e Teologias**, v. 9, n. 17, p. 337-358, 2019.
- CHATMAN, S. B. **Story and Discourse: Narrative Structure in Fiction and Film**. Ithaca: Cornell University Press, 1978.
- CULPEPPER, R. A. **Anatomy of the Fourth Gospel: A Study in Literary Design**. Philadelphia: Fortress Press, 1983.
- DAVIDSON, R. M. Did King David Rape Bathsheba? A Case Study in Narrative Theology. **Journal of the Adventist Theological Society**, v. 17, n. 2, p. 81-95, 2006.
- EDWARDS, R. A. **Matthew's Narrative Portrait of Disciples: How the Text-Connoted Reader is Informed**. Harrisburg: Trinity Press International, 1997.
- FISHBANE, M. A. **Text and Texture: Close Readings of Selected Biblical Texts**. New York: Schocken Books, 1988.
- GIANGIULIO LOBO, A. Reader-Response Theory: A Path Towards Wolfgang Iser. **Letras**, v. 54 n. 1. p. 2013.
- HASEL, F. M. Presuppositions in the Interpretation of Scripture. In: Reid, G. W. (ed.), **Understanding Scripture: An Adventist Approach**. Silver Spring: Biblical Research Institute, 2005. p. 27-46.
- HERMAN, L.; VERVAECK, B. **Handbook of Narrative Analysis**. Lincoln: University of Nebraska Press, 2005.
- ISER, W. **The Implied Reader: Patterns of Communication in Prose Fiction from Bunyan to Beckett**. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1974.
- JASPER, D. Lecturas literarias de la Biblia. In: BARTON, J.; TOSAUS ABADÍA, J. P. (Org.). **La Interpretación bíblica, hoy**, Santander: Sal Terrae, 2001, p. 38–52.
- JOSIPOVICI, G. **El libro de Dios: Una respuesta a la Biblia**. Barcelona: Herder, 1995.
- KAISER, W. C.; SILVA, M. **Introduction to Biblical Hermeneutics: The Search for Meaning**. Grand Rapids: Zondervan, 2007.
- KEEFER, K. **The New Testament as Literature: A Very Short Introduction**. New York: Oxford University Press, 2008.
- KERBS, R. **El problema de la identidad bíblica del cristianismo: Las presuposiciones filosóficas de la teología cristiana: desde los presocráticos al protestantismo**. Libertador San Martín: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2014.
- KINGSBURY, J. D. Reflections on 'the Reader' of Matthew's Gospel. **New Testament Studies**, v. 34, n. 03, p. 442-460, 1988.



- KUGEL, J. L. **The Idea of Biblical Poetry: Parallelism and its History.** Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1998.
- MALBON, E. S.; MCKNIGHT, E. V. (eds.). **The New Literary Criticism and the New Testament.** Valley Forge: Trinity Press International, 1994.
- MALBON, E. S. Narrative Criticism: How Does the Story Mean? In: ANDERSON, J. C.; MOORE, S. D. (Org.). **Mark & Method: New Approaches in Biblical Studies**, 2da ed. Minneapolis: Fortress Press, 2008.
- MARGUERAT, D.; BOURQUIN, Y. **Como leer los relatos bíblicos: Iniciación al análisis narrativo.** Bilbao: Sal Terrae, 2000.
- MCKNIGHT, E. V. **Postmodern Use of the Bible: The Emergence of Reader-Oriented Criticism.** Nashville: Abingdon Press, 1988.
- MITCHELL, M. M. Rhetorical and New Literary Criticism. In: ROGERSON, J. W.; LIEU, J. (Org.). **The Oxford handbook of biblical studies**, Oxford, New York: Oxford University Press, 2008, p. 615–633.
- MOLONEY, F. J. **Mark: Storyteller, Interpreter, Evangelist.** Peabody: Hendrickson Publishers, 2004.
- OSBORNE, G. R. **Hermeneutical Spiral: A Comprehensive Introduction to Biblical Interpretation.** Downers Grove: InterVarsity Press, 2010.
- POWELL, M. A. **What is narrative criticism?** Minneapolis: Fortress Press, 1990.
- POWELL, M. A. Toward a Narrative-Critical Understanding of Matthew. **Interpretation**, v. 46, n. 4, p. 341-346, 1992.
- POWELL, M. A. Expected and Unexpected Readings of Matthew: What the Reader Knows. **Asbury Theological Journal**, v. 48, n. 2, p. 31-51, 1993.
- POWELL, M. A. The Magi as Kings: An Adventure in Reader-Response Criticism. **Catholic Biblical Quarterly**, v. 62, n. 3, p. 459-480, 2000.
- POWELL, M. A. Literary Approaches and the Gospel of Matthew. In: Powell, M. A. (ed.), **Methods for Matthew.** Cambridge: Cambridge University Press, 2009. p. 44-82.
- PROPP, V.; WAGNER, L. A.; DUNDES, A. **Morphology of the Folktale.** 2. ed. Austin: University of Texas Press, 2009.
- RESSEGUIE, J. L. **Narrative criticism of the New Testament: An introduction.** Grand Rapids: Baker Academic, 2005.
- RHOADS, D. M.; SYREENI, K. **Characterization in the Gospels: Reconceiving Narrative Criticism.** Sheffield: Sheffield Academic Press, 1999.
- RHOADS, D.; DEWEY, J.; MICHIE, D. **Marcos como relato: Introducción a la narrativa de un evangelio.** Salamanca: Sígueme, 2002.



RHOADS, D.; DEWEY, J. Performance Criticism: A Paradigm Shift in New Testament Studies. In: Iverso, K. R. (ed.), **From Text to Performance: Narrative and Performance Criticisms in Dialogue and Debate**. Cambridge: The Lutherworth Press, 2015. p. 1-26.

SKA, J. L.; SONNET, J.-P.; WÉNIN, A. **Análisis Narrativo De Relatos Del Antiguo Testamento**. Editorial Verbo Divino, 2001.

SOULEN, R. N.; SOULEN, R. K. **Handbook of Biblical Criticism**. Louisville: Westminster John Knox Press, 2001.

STIBBE, M. W. G. **John as Storyteller: Narrative Criticism and the Fourth Gospel**. Cambridge: Cambridge University Press, 1992.

TANNEHILL, R. C. **The Narrative Unity of Luke-Acts: A Literary Interpretation**. Philadelphia: Fortress Press, 1990.

TRIBBLE, P. **God and Rhetoric of Sexuality**. Philadelphia: Fortress Press, 1978.